



Juan Francisco Romero Martínez

Don Karol

Soy de la generación que hasta hace poco tiempo teníamos mentalmente como referencia a un único Papa Juan Pablo II El Grande. Pero de alguna forma la historia de mi generación cambió hace tres años con su agonía y posterior muerte. Debo reconocer que en esa envidia que tenemos los humanos con la muerte, pedí a Dios que no nos lo quitara. Pensaba que sólo Juan Pablo II podía llevar adelante a la Iglesia en este momento tan particular de la historia.

Pero bueno, el tiempo terminó y ahora Juan Pablo II intercede por nosotros. Pero como siempre la cruel muerte no puede quitarnos lo vivido. Jamás olvidaré la emoción de ver, por primera vez en Guatemala a un Papa. Esa efímera imagen del Papa móvil pasando rápido por la séptima avenida del centro Histórico en 1983 y verlo en la tarde en el Colegio Don Bosco es uno de los momentos más preciosos que guardo en mi memoria.

Como olvidar la visita del `96. Como cucurucho me emocionó mucho el saber que Juan Pablo II identificaba a Guatemala, entre otras cosas, por las bellas alfombras. Recuerdo al cansado amigo de los guatemaltecos que nos visitó en el 2002, un preludio indudable de su despedida. En todo caso Juan Pablo II dejó no sólo sus enseñanzas sino un ambiente de paz. Por unos días los guatemaltecos nos olvidamos de diferencias de género, condición socio económica, edad, incluso credo religioso. Una persona fue capaz de unirnos.

Hoy quedan sus recuerdos y sus enseñanzas. Son muchas, una que a mí como cucurucho me resuena cada momento es cuando nos dijo que no podíamos tener división entre fe y vida. Si profesábamos una creencia, la teníamos que hacer vida con nuestros actos. ¡Que difícil y que sabia petición! Cuantas veces es fácil esconder en mi vida la túnica, el capirote, el escudo de la hermandad, el turno o el cariño hacia mi imagen y vivir lejos de lo que profesamos en filas.

Hace unos años, un cucurucho me decía ¡imagínese si todos los que caminamos con Jesús para Cuaresma y Semana Santa fuésemos buenos cristianos durante el año! Esta sociedad no sería la misma.

Es difícil, pero las utopías son retos para los cristianos. Hoy a tres años de su muerte, aparte de las oraciones podemos evocar el hermoso canto Tu Eres Pedro y seguir las enseñanzas de Benedicto XVI, pero también recordar la hermosa frase Juan Pablo amigo, Guatemala está contigo. No sólo con las oraciones, también con los actos que no exista división entre fe y vida El Grande Juan Pablo II desde el cielo con aquella hermosa sonrisa nos lo agradecerá y nos dirá Guatemala, os llevo en el corazón